AUTORIDAD DEL PAPA, ESTADOS, PAZ, Y PROTESTANTISMO

La autoridad del Papa en Pio V.
Referencia singular a Isabel de Inglaterra.

"Respetaba muy poco la doctrina de los dos poderes, Iglesia y Estado, que Dante inmortalizó, y que había proporcionado a Felipe II y a tantos otros reyes un pretexto para intervenir en los asuntos religiosos, subordinando la Iglesia a las necesidades políticas".

"Su concepto de la Ciudad de Dios era el más lógico y elevado de todos; según él, el gobierno secular, siendo puramente humano, debía subordinar sus derechos inviolables y sus funciones a los de la Iglesia, establecida directamente por Dios. Los reyes gobernaban, no por derecho divino, recibido directamente de Dios, como algunos de ellos pretendían a veces, sino que por la autorización del Vicario divino, que es el Papa. La autoridad real era, desde luego, incuestionable en su propia jurisdicción; pero no debería invadir nunca el territorio espiritual, que pertenecía exclusivamente a la Iglesia. La Iglesia por otra parte podría mezclarse en los asuntos seglares si lo requería la salvación de las almas, que era su más importante misión. Así, si la conducta de un rey era tiránica o si tendía a destruir la moral pública y a poner en peligro la salvación de las almas, el Papa podía y a veces lo había hecho eximir a los pueblos de su fidelidad".

"Pío estaba tan preocupado por la usurpación que de las funciones eclesiásticas hacían los ministros de Felipe, que, una vez, en 1569, ofreció oraciones para que la Iglesia de Cristo se liberase de la tiranía del Gobierno español. Declaró que el juicio de Dios castigaría a los reyes que negaran obediencia al Vicario de Cristo, no tendrían estos reyes por qué admirarse si sus súbditos les negaban la obediencia. Algunos eclesiásticos vieron este castigo en la rebelión morisca y en los disturbios de Flandes".

El Papa había mandado que se publicara al siguiente Bula en Flandes, sin contar con el Rey: "Pío, Obispo servidor de los servidores de Dios, para perpetua memoria: El que Reina en los lugares más elevados y que

tiene todo poder en el Cielo y en la tierra, ha querido que su Única Santa y Apostólica Iglesia, fuera de la cual no puede haber salvación, sea gobernada por uno solo en la tierra, que se llama Pedro, Príncipe de los Apóstoles; y con la plenitud del poder, que sólo le ha sido otorgado a él y a su sucesor, el Pontífice Romano...No obstante, los hombres perversos tan alcanzado el poder y rechazado los planes de Dios para el gobierno del mundo".

"Entre los que pecaron de este modo se halla aquella servidora de toda iniquidad, Isabel, pretendida Reina de Inglaterra, a cuyo lado, como en el sitio más seguro, los peores hombres han encontrado amparo. Esta mujer, habiendo ocupado el reino y usurpado monstruosamente en toda Inglaterra el lugar de la cabeza suprema de la Iglesia... ha abandonado las prácticas de la verdadera religión... ha disuelto el Consejo Real, y en lugar de los hombres más nobles de Inglaterra, que lo componían, lo ha llenado de gentes heréticas e innobles...; ha oprimido a los que profesaban la fe Católica... y ha nombrado a los predicadores más perversos y a los ministros más impíos...; ha destruido el sacrificio del alatar, las oraciones, los ayunos, los sacramentos y todos los ritos cristianos... despojando a los obispos y swacerdotes de las iglesias... ,ha arrojado a muchos obispos y prelados a la cárcel, donde han perecido miserablemente, después de muchos sufrimientos".

"Todo esto, continuaba el Papa, estaba "completamente probado por el testimonio de muchas personas graves, de modo que no ha lugar a ninguna excusa ni defensa, puesto que la impiedad y acciones perversas y especialmente la persecución de los fieles y la opresión de la religión se multiplican más y más por medio y ayuda de la dicha Isabel, que, a diario, sigue fortaleciendo y endureciendo su corazón; de suerte que no sólo desprecia las súplicas y amonestaciones que le hacen los príncipes católicos para su conversión y salvación, sino que ni siquiera permite que el Nuncio, que le ha enviado la Sede Apostólica, entre en Inglaterra. Nos vemos pues necesariamente obligados a alzar contra ella las armas de la justicia, con gran pesar, al tener que proceder

contra quien tuvo antecesores que merecieron bien del la República de Cristo".

"Nosotros por tanto apoyados por la autoridad de Aquel que nos ha colocado sobre este supremo trono de justicia, aunque sin ningún mérito nuestro, en cumplimiento de la Autoridad Apostólica, declaramos que la antes dicha Isabel es hereje y favorecedora de los herejes, y que sus partidarios en los asuntos ya antes dichos han incurrido en la misma maldición y se hallan rigurosamente separados de la unidad del Cuerpo de Cristo; y que queda totalmente desprovista de su pretendido derecho al citado Reino". Su pueblo quedaba libre del juramente de sumisión hacia ella. Los que osaron obedecerla a ella o a sus leyes incurrían en la misma sentencia". Nota: "Bull., T. VII, pág. 810. Hay una traducción inglesa de esta bula en State Papers, Ventian, VII, pág. 448. c. p. (William Thomas Walsh: Felipe II, Espasa Calpe, Madrid, 1976, pág. 556).

La legitimidad de María Estuardo no fue defendida por distintas motivos.

"Sólo entonces se dieron cuenta y ya era tarde, la mayoría de los católicos de su error, al no haberse alzado en armas contra Isabel desde el principio; y de que el temible Cecil les había engañado haciéndoles aceptar una neutralidad pasiva, con la esperanza que no se atrevería a abolir la religión. Ahora con los abispos encarcelados o ejecutados, con sus sacerdotes martirizados o dispersados en el exilio y con la parodia del culto católico, sin el Cuerpo ni Sangre de Cristo, en sustitución de la misa; ahora, ya apenas podían hacer nada. La mayoría de los nobles y gentilhombres del Norte tomaron las armas acaudillados por los condes católicos de Westmoreland y Northumberland, para oponerse a Cecil y sus usureros y para obligar a Isabel a reconocer como heredera a María. Se proclamó una nueva Peregrinación de Gracia y se levantó el estandarte con las cinco llagas de Cristo. Los rebeldes marcharon a Dunham para oír misa en medio de un regocija universal. Tenían 17.000 hombres de caballería y 4.000 infantes".

"La cruzada fracasó porque.....". (Pág. 556-557).